

Del mito del auto-análisis de Freud al discurso psicoanalítico*

ERIK PORGE**

La Lettre Lacanienne, París, Francia



Del mito del autoanálisis de Freud al discurso psicoanalítico

Resumen

A pesar de los muchos trabajos sobre el tema, el pretendido auto-análisis de Freud continúa presentándose como versión del origen del psicoanálisis. Mostraremos, en primer lugar, los *impasses* a los que conduce dicha concepción, para luego clarificar el sentido que tuvo para Freud lo que él llamó su *Selbstanalyse*. Distinguiremos tres momentos en la manera como habla al respecto en su correspondencia con Fliess. En un segundo tiempo, esta se convierte en el representante de un punto de viraje que marca un cambio de discurso, en el sentido dado por Lacan a ese término, más precisamente, un punto de paso del discurso histérico al discurso analítico. Este cambio de discurso es equivalente, para nosotros, a un paso a la letra, en los dos sentidos que tiene esta palabra en lengua francesa: misiva y literalidad de lo que contiene.

Palabras clave: autoanálisis, discurso analítico, discurso histérico, letra, saber.

From Myth of Freud's Self-analysis to Psychoanalytic Discourse

Abstract

In spite of the many works on the subject, Freud's so-called self-analysis continues to be presented as a version of the origin of psychoanalysis. We shall show, to begin with, the deadlocks to which that conception leads, in order to clarify the meaning, for Freud, of that which he called his *Selbstanalyse*. We shall distinguish three moments in the way in which he speaks about this in his correspondence with Fliess. In the second place, it becomes the representative of a turning point that marks a change in discourse, in Lacan's sense of the term—more precisely, a point of passage from hysterical to analytical discourse. This change in discourse is tantamount in our view to a passage toward the letter, in both senses of the word: message and literal-ness of that which it contains.

Keywords: discourse (analytical, hysterical), knowledge, letter, self-analysis.

Du mythe de l'auto-analyse de Freud au discours psychanalytique

Résumé

En dépit de plusieurs travaux sur le sujet, une prétendue auto-analyse de Freud continue d'être érigée comme version de l'origine de la psychanalyse. Nous montrerons d'abord les impasses de cette conception pour ensuite clarifier le sens qu'a eu pour Freud ce qu'il a appelé sa *Selbstanalyse*. Nous distinguons trois moments dans la façon dont il en parle dans sa correspondance avec Fliess. Au deuxième temps elle devient le représentant d'un point de bascule qui marque un changement de discours, au sens que Lacan donne à ce terme, et plus précisément qui marque un moment de passage du discours hystérique au discours analytique. Changement de discours que nous faisons équivaloir à un passage à la lettre, aux deux sens de ce mot : missive et littéralité de ce qu'elle contient.

Mots-clés : auto-analyse, discours analytique, discours hystérique, la lettre, le savoir.

* "Du mythe de l'auto-analyse de Freud au discours psychanalytique". Traducción del francés a cargo de Sylvia De Castro Korgi. Psicoanalista, docente de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia. La versión original de este artículo, en francés, fue publicada en *Essaim*, 19 (París: Érès, 2007/2).

** e-mail: erikporge@hotmail.fr

1. Thierry Savatier, *L'origine du monde. Histoire d'un tableau de Gustave Courbet* (Paris: Bartillat, 2006), particularmente los capítulos II y IX. Lacan adquirió el cuadro de Gustave Courbet en 1954 ó 1955, el año de su seminario sobre el yo (*moi*), en el cual comenta el sueño de la inyección de Irma. Se puede leer en él una alusión al cuadro. Lacan recubría ese cuadro con otro pintado a propósito por André Masson, que hacía deslizar ceremoniosamente ante algunos de sus invitados. Desde su adquisición en 1866 por Khalil-Bey, ese cuadro quedó marcado por la clandestinidad.
2. Octave Manonni, "El análisis original", en *La otra escena. Claves de lo imaginario* (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 87-98 [91]. Comunicación presentada por primera vez en el Hospital Saint-Anne en París, en 1967; luego fue publicada en *Les Temps Modernes*, n.º 253, en junio de 1967.
3. *Ibíd.*, 120.

La cuestión del origen del psicoanálisis ha sido objeto de diversas versiones y especulaciones históricas, psicológicas, psicoanalíticas, filosóficas, estructurales... Entre las investigaciones, ocupa un lugar importante la cuestión del análisis de quien es nombrado padre del psicoanálisis, Freud. ¿De qué análisis echa mano él para inventar el psicoanálisis? ¿De dónde le vino el psicoanálisis? Hay ahí una suerte de punto umbilical recubierto por el nombre propio de Freud.

Algo de esto permanece en el misterio. Al respecto, se puede, ciertamente, renovar el veto de Wilhem von Humboldt sobre el asunto concerniente al origen del lenguaje, veto que tiene asegurada su fecundidad gracias al auge de la lingüística. Esto no impide, sin embargo, que la cuestión de los orígenes aparezca con insistencia y, después de todo, los psicoanalistas no se ofuscarían por ello. Lacan no desdeñó *El origen del mundo*¹. Todo depende, de hecho, de cómo se plantee esta cuestión de los orígenes, incluso de los "origynes", de cómo se liga el origen del psicoanálisis al nombre de Freud.

NACIMIENTO DEL MITO DEL AUTOANÁLISIS COMO MITO DEL ORIGEN

En un artículo famoso, Octave Mannoni² focalizó el origen del psicoanálisis a nivel de un "análisis original" que Freud hizo con Fliess, gracias a su transferencia con él. "Vemos, en todo caso, que son, el uno para el otro, el sujeto del que se supone que sabe (Lacan)"³.

Con esta interpretación, Octave Mannoni aporta un correctivo importante a la versión de los orígenes del psicoanálisis que tomó el nombre de auto-análisis. Existe una historia de esta versión, transmitida por los trabajos de Ernest Jones, Max Schur, Frank J. Sulloway, Karen Horney y muchos otros. En Francia, fue Didier Anzieu el gran maestro de la propagación de esta versión, gracias a las tres ediciones sucesivas (1959, 1975, 1988) de su obra titulada, precisamente, "El auto-análisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis", en ediciones PUF. Freud habría descubierto el psicoanálisis haciendo un auto-análisis.

El trabajo de Octave Mannoni no fue suficiente para invalidar esta versión. Esta es una de las razones por las cuales agregué, en mi momento, un desplazamiento suplementario a la interpretación de Mannoni.

Freud tuvo con Fliess una relación tal que le permitió anticipar la constitución del sujeto supuesto saber como instancia tercera. Freud, recordémoslo, no confunde sus investigaciones con las de Fliess. Él quiere fundar con Fliess una ciencia nueva, en la que cada uno tomaría un campo. Él desea no salir del marco de las *Naturwissenschaften* y espera que los trabajos de Fliess le ayudarán y le aportarán una prueba de cientificidad. Preparando la *Traumdeutung* él piensa hacer una obra científica, pero va andando sobre un camino sembrado de dudas. Fliess le ofrece la imagen de quien le precede en la certeza —y con razón—. En ese momento, Freud espera el efecto de retorno de los ‘descubrimientos’ de Fliess. La suposición de un sujeto que sabe lo que Freud descubre es anticipada, decimos nosotros, gracias a Fliess. Puede ser esa, por otra parte, la única razón por la cual la instancia del sujeto supuesto saber sea efectiva.⁴

Fliess le permitió a Freud anudar con la ciencia su deseo de analista, más allá de la aspiración terapéutica, lo cual ocurrió por intermedio de una ciencia nueva que venía en camino, a la cual cada uno, como dos *Schnorrer*, aportaría su piedra, el uno, lo metapsicológico, el otro, lo biológico. Recordemos que, en la época, la biología era una ciencia relativamente nueva, y que Freud califica a su amigo de “Kepler de la biología”. El uno con el otro querían descubrir un terreno común irreductible al campo del uno y al del otro, pero constituyendo una suerte de mezcla entre los dos, un tercer término.

Es forzoso reconocer que hoy en día, no obstante todos los trabajos adelantados, la versión del auto-análisis de Freud en el origen del psicoanálisis prevalece aún en la opinión corriente. ¿Por qué? Sin duda, esto se debe al hecho de que las respuestas han sido dadas sin que la cuestión de los orígenes, propiamente dicha, haya sido suficientemente bien planteada.

Incluso si el término de “análisis original” constituye un desplazamiento con relación al de auto-análisis, resulta insuficiente para disipar el espejismo de este último. Permanece muy centrado en una problemática personal de Freud, aun si se inscribe en la dinámica de una transferencia. En todo caso, se presenta, sin duda, bajo una forma aún muy marcada por la intersubjetividad. Esta problemática proyecta al origen una relación cuyos términos, al depender de este origen, le son posteriores. Explica el origen por aquello que viene después, y no da cuenta de la ruptura, del cambio que ha constituido este origen.

Es esto lo que Lacan vio acertadamente en una observación que dirige a O. Mannoni, en la que reconoce el valor de su trabajo, pero también su límite. Esta



4. Erik Porge, *Vol d'idées? Wilhelm Fliess, son plagiat et Freud* (Paris: Denoël, 1994), 232-233. Véase también *Freud - Fliess. Mythe et chimère de l'auto-analyse* (Paris: Anthropos, 1996), 36-38.

observación se encuentra en el texto del 9 de octubre de 1967, sobre el pase, o sea, inmediatamente después de la publicación del artículo de Mannoni.

Que ese artículo [el de Mannoni] haya sido entregado a una revista que casi no permitía que el término de “sujeto supuesto saber” apareciese en ella, salvo perdido en medio de una página, no disminuye en nada el valor que puede tener para nosotros.

Recordándonos “el análisis original”, nos lleva nuevamente al pie [de la dimensión del] espejismo en el que se asienta la posición del psicoanalista y nos sugiere que no es seguro que este sea reducido hasta tanto una crítica científica no se haya establecido en nuestra disciplina.

El título se presta al comentario de que el verdadero original solo puede ser el segundo, por constituir la repetición que hace del primero un acto, pues ella introduce allí el *après-coup* propio del tiempo lógico, que se marca porque el psicoanalizante pasó a psicoanalista. [Quiero decir Freud mismo quien sanciona allí no haber hecho un autoanálisis].⁵

Si no se tiene en cuenta el *après-coup* propio del tiempo lógico, en el que se inscribe la problemática del origen, inevitablemente se cae en la forma del auto-análisis, que representa el espejismo de un acceso directo, realista, al origen. No se trata entonces de abolir la cuestión del origen, sino de decidir abordarlo únicamente en función de una lógica temporal del *après-coup*, con la topología que le corresponde, es decir, no visible de un solo vistazo y siguiendo un corte en forma de ocho interior, corte que no engendra una esfera o un plano, sino un toro, una botella de Klein o una banda de Moebius.

Lo que se ha dicho hasta ahora sobre el modelo auto-analítico de los orígenes del psicoanálisis es tan limitado que yo intento reabrir la cuestión con un nuevo esclarecimiento, para lo cual me sitúo en la perspectiva de los cuatro discursos, tal como estos fueron escritos por Lacan, es decir, según una escritura que obedece a una permutación de cuatro letras en cuatro lugares diferentes, y que define ordenamientos que dan cuenta de lazos sociales diferenciados. Voy a intentar situar el origen del psicoanálisis partiendo de la emergencia de discurso y, más precisamente, del discurso analítico, recurriendo para ello a los términos que sirven para definir los discursos, más que al término de sujeto supuesto saber.

Pensar el origen en función del discurso es justamente incluirlo como un imposible de decir y de pensar, o sea, como un real, pues el discurso se sostiene incluyendo aquello que se le escapa, a saber, su sentido y lo que lo funda. Hay en esto una forma de *extimidad*. “No se entiende el discurso de que uno mismo es efecto”, dice Lacan, y agrega: “Pero el sentido de un discurso solo se obtiene de otro”⁶.

5. Jacques Lacan, “Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l’Ecole”, en *Autres écrits* (Paris: Seuil, 2001), 253. Versión en español publicada en *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. (Manantial: Buenos Aires, 1991), 17-18. Lo agregado entre corchetes falta en la traducción citada.

6. Lacan, “Avis au lecteur japonais (1972)”, en *Autres écrits*, 498-499.

Pero, a propósito, ¿por qué condenar el auto-análisis?

En primer lugar, porque la idea del autoanálisis conduce a una lectura errónea de Freud, que tiene consecuencias en la práctica del psicoanálisis y sobre la concepción que uno se hace de ella. Dos ejemplos extraídos de Didier Anzieu lo ilustrarán. Cuando Anzieu interpreta el olvido de Freud del nombre Signorelli, comete un error importante, directamente relacionado con la noción de auto-análisis que él promueve. Es un error de lectura referido a la manera como Freud relata la forma en la que halló el nombre propio olvidado en su conversación con el jurista con el cual viajaba en automóvil entre Ragusa y las Bocas de Kotor en el verano de 1898. Según Anzieu, Freud habría recordado el nombre solamente luego de su trabajo de auto-análisis:

En lugar de obstinarse en encontrar con esfuerzo el nombre [...], adoptó la actitud psicoanalítica: dejó a su mente asociar con libertad. La palabra aparentemente olvidada reapareció: Signorelli; “de inmediato después del nombre de pila: Luca, prueba de que se trataba de una represión y no de verdadero olvido”. El análisis de este olvido se desarrolló exactamente como el de un sueño.⁷

Pero las cosas no ocurrieron en absoluto así. Durante varios días Freud permanece notablemente “martirizado” por este olvido, hasta que se encuentra con un “italiano culto”, quien finalmente le comunica el nombre del pintor de los frescos del Juicio Final de la catedral de Orvieto.

El segundo ejemplo no es, propiamente hablando, un error, sino una falta metodológica. Se trata de la explicación que Anzieu da del recuerdo pantalla de Freud en su artículo de 1899 titulado “Sobre los recuerdos encubridores”, aquel en el que unos niños juegan en el prado y los varones arrancan las flores a la niñita, quien recibe a cambio un gran trozo de pan negro por parte de la campesina. Se sabe que Freud relata ese recuerdo como si fuera de alguno de sus pacientes y que no fue sino después de la guerra que Siegfried Bernfeld nos informó que en realidad ese paciente era Freud en persona. Puesto que Freud relata ese recuerdo como si proviniera de otra persona, deforma de hecho las relaciones familiares entre los niños del recuerdo, designándolos como primos cuando en realidad eran un sobrino y una sobrina. Esas deformaciones son particularmente significativas dado que, como se sabe, en su familia Freud carga con el hecho de tener un medio hermano que podría haber sido su padre, aquel del cual él da fe, por ejemplo, en la interpretación de su lapsus *calami* (en la *Traumdeutung*) de Asdrúbal en lugar de Amílcar. Ahora bien, ¿qué hace Anzieu? Presenta el material de ese recuerdo como un fragmento del trabajo auto-analítico de Freud:

Resumamos ahora el trabajo auto-analítico referido por Freud en su artículo. El análisis establece que tuvo ese recuerdo en ocasión de dos circunstancias ligadas a su vida



7. Didier Anzieu, *L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse*, vol. 2 (Paris: PUF, 1959), 471. Hay edición en español: *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis* (México: Siglo XXI, 1987), vol. 2, 409.

sentimental [...]. La segunda circunstancia, tres años después, corresponde a las vacaciones en Inglaterra donde, a los diecinueve años volvió a ver a Emmanuel, John y Pauline [nombres de pila de su medio-hermano y de dos de sus hijos, llamados primos en el artículo de 1899].⁸

Anzieu analiza ese recuerdo de Freud, es decir, analiza a Freud, reemplazando los personajes ficticios del relato de Freud por los de su historia. Dicho de otra manera, no toma en cuenta las deformaciones (*Entstellungen*) a las que Freud sometió su recuerdo al hacerlo público. Esas deformaciones son significativas, se deben considerar como verdaderas formaciones del inconsciente. Anzieu analiza a Freud sin tomar en cuenta una formación del inconsciente esencial, que se sitúa en el lugar de una división del sujeto entre sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado. No solamente esta división no es tomada en cuenta, sino que es forcluída.

Este procedimiento de lectura que hace de Freud le permite a Anzieu dar un doble golpe. Sirviéndose de textos escritos por Freud, de sus comentarios, de lo que se conoce de su biografía, ensambla una suerte de rompecabezas que pasa por una autobiografía analítica de Freud, un Freud que está ahí como analizado más que como analizante. “Auto-análisis” de Freud viene a ser el nombre de la interpretación, del análisis que un lector de Freud se autoriza a hacer, de manera exterior y posterior.

Más allá del hecho de que oscurece la cuestión de los orígenes (que es el proyecto de Anzieu⁹) y se constituye en mito, ese proceder tiene consecuencias clínicas nefastas en la práctica del psicoanálisis. Transforma la relación con el analizante, sujeto a la tarea analítica de hablar, con sus medio-decires y sus *fadings*, en una relación con un analizado cuyo texto es reductible a enunciados. Ese modelo aparta del análisis todo lo que es del orden de la aprehensión de una división entre la verdad del analizante, siempre mentirosa, y el saber que el análisis permite anudar en cadenas significantes en la medida en que, justamente, el analista siga siendo un sujeto *supuesto* al saber, y no quien sabe.

El modelo auto-analítico abre así la vía a la difusión pública de viñetas clínicas a través de las cuales el analista trasmite, no tanto un contenido interpretado, sino el señuelo de un acceso directo, objetivado, ilustrativo de un analizado. Señuelo, pues se desvía de la inevitable selección por la cual el analista aísla y se aísla él mismo en tal fragmento clínico más que en tal otro, y de la manera como lo hace. Esto enmascara la verdadera apuesta de la transmisión de la clínica psicoanalítica, a saber, cómo un hecho clínico se conecta con los fundamentos del psicoanálisis y cómo los transmite en el mismo movimiento, cómo el analista está ahí incluido, y no solamente por la transferencia, sino porque en el relato del caso está incluida también la relación del analista con los fundamentos de la teoría.

8. Anzieu, *L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse*, 528. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, 457.

9. “A través de las tres versiones de mi libro, que ha movilizad mi interés y energía, he tenido la oportunidad de reconstruir lo más exactamente posible el trabajo psicoanalítico creador que produjo el descubrimiento del psicoanálisis”. Anzieu, *L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse* (Paris: PUF, 1959), 12.

Asistimos entonces a una práctica del análisis que forcluye la noción de acto y se basa en una concepción realista del análisis, como adecuación de la verdad a la realidad, lo que es desencadenante de *actings-out*, según lo muestra Lacan en el caso del “hombre de los sesos frescos”, a quien Ernst Kris (uno de los primeros editores de las cartas a Fliess) hizo una interpretación de este tipo.

CUÁNDO FREUD HABLA DE SU AUTO-ANÁLISIS

¿No habló, sin embargo, el mismo Freud de auto-análisis? Ciertamente. Es necesario examinar cómo lo hizo, para ver si lo que se retoma después de él bajo dicho término corresponde a lo mismo que él entendía. En primer lugar, ¿en dónde lo habló? Básicamente, en sus cartas a Fliess. Si se quiere pasar por el auto-análisis de Freud para esclarecer el origen del psicoanálisis, es necesario tener en cuenta esas cartas, incluso a riesgo de que así se interrogue una cierta doxa del auto-análisis, puesto que disponemos de una colección no censurada de las mismas.

Observemos de antemano que el uso en francés de la palabra auto-análisis es particular con respecto a otras palabras que también comienzan por auto: autodidacta, autopsia... Auto-análisis es el análisis de sí (*soi*) por sí (*soi*) mismo, es decir, considera que esos dos “sí” son el mismo, que el “auto” es transparente a sí-mismo, en una circularidad reflexiva sin resto. Eso no va... de suyo (... *de soi*). Todas las palabras con “auto” no tienen esta circularidad. Autodidacta significa aprender por sí mismo, pero no sobre sí mismo. Autopsia (iy hasta auto-psi!) designó en la Grecia antigua el proceso místico de iniciación para contemplar a los dioses y participar de su potencia. Luego calificó al estado contemplativo que precedía a la visión de Dios. Por último, la palabra se aplica al examen de los cadáveres sin conservantes. Literalmente *autopsia* quiere decir ‘ver con sus propios ojos’; no significa verse a sí mismo con sus propios ojos. Se podría dar al autoanálisis el sentido de analizar a otro por sí mismo, pero no es este el sentido que prevalece.

Vamos ahora al uso que Freud hace del término *Selbstanalyse*, que se traduce por auto-análisis. Habría que matizar la correspondencia entre los términos en alemán y en francés, pero lo que quiero, ante todo, es mostrar que, en un cierto momento, para Freud la palabra *Selbstanalyse* cambia de sentido, y que esto corresponde al momento en que ocurre un cambio de discurso. El cambio de sentido de la palabra *Selbstanalyse* marca el advenimiento del discurso analítico.

Freud le habla a Fliess de su auto-análisis entre agosto de 1897 y febrero de 1898. En resumen, en un primer tiempo, el auto-análisis recubre los tramos de análisis que Freud hizo para resolver lo que él llamaba su histeria. El auto-análisis es tomado



en el discurso de la queja, dirigida a Fliess, al mismo tiempo su médico y el primer público de sus trabajos. Luego Freud señala el carácter imposible y contradictorio del auto-análisis. Este cambia entonces de sentido y se identifica con la redacción y la publicación de la *Traumdeutung*, dirigida a un público más amplio.

El 14 de agosto de 1897, Freud, de vacaciones, escribe: “Paso ahora por un periodo sombrío. El paciente que me ocupa principalmente soy yo mismo. Mi pequeña histeria, fuertemente acentuada por el trabajo, ha progresado un poco en su solución [...]. Este análisis es más difícil que cualquier otro. [...] Yo, creo sin embargo, que debe hacerse y que es una parte intermedia necesaria en mis trabajos”¹⁰. Sus trabajos avanzan, y es justamente al regreso de sus vacaciones (el 21 de septiembre de 1897) que le anuncia a Fliess que ya no cree más en sus *neuróticas*.

En octubre, Freud continúa compartiendo el progreso de su auto-análisis. El 3 de octubre “cree que su auto-análisis es indispensable para esclarecer el problema en su conjunto” y, analizando sus recuerdos y sus sueños, busca siempre “resolver su propia histeria”. El 15, su auto-análisis sigue siendo “la cosa más esencial”, y descubre un recuerdo pantalla que será retomado en *Psicopatología de la vida cotidiana* (sobre su madre “encajonada”). El 31, su auto-análisis “continúa, sigue siendo mi principal interés”, sostiene.

Es el 14 de noviembre de 1897 cuando ocurre el estruendo. En esta carta él anuncia simultáneamente que ha encontrado la fuente de la represión y que el auto-análisis es imposible: “Mi auto-análisis sigue interrumpido; ahora advierto por qué. Solo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como lo haría un extraño [*wie ein Fremder*]); un genuino autoanálisis es imposible [*eigentlich Selbstanalyse ist unmöglich*], de lo contrario no existiría la enfermedad”¹¹. Dos hechos confirman esta afirmación y refuerzan su valor de acto: la carta (como el auto-análisis) se interrumpe ahí y, además, no lleva firma. Afirmando el auto-análisis como imposible Freud hace la prueba de su yo (*ich*) como extraño, la prueba de la extranjeridad de su yo, de su propia extimidad imposible del cual se trata es un imposible lógico y no empírico y, en cuanto tal, signa un real. Lo real de la división del sujeto, $\$$, el yo (*je*) que analiza no es el mismo yo (*je*) sobre el que recae el análisis. Este es el *cogito* freudiano. Uno puede pensar también en la frase de Heráclito, traducida por Giorgio Agamben: “El *êthos*, la morada en el *se [*selbst*], aquello que le es más propio y habitual, es para el hombre lo que desgarrar y divide, principio y lugar de un escisión”¹².

Esta carta es un momento de báscula¹³. Es de notar, por otra parte, que a partir de esta fecha Freud ya no envía a Fliess series de cálculos periódicos, y la última de ellas se encuentra en la carta del 15 de noviembre. A partir de entonces el auto-análisis toma un sentido nuevo. Se confunde con la escritura y la publicación de la *Traumdeutung*. Este

10. Sigmund Freud, *Lettres à Wilhelm Fliess. 1887-1904* (Paris: PUF, 2006), 331.

11. Esta carta, al igual que las del 15 y 31 de octubre de 1897, está contenida en la edición de las obras completas de la edición de Amorrotu. Sigmund Freud, “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, carta 75 del 14 de noviembre de 1987, en *Obras completas*, vol. 1 (Buenos Aires: Amorrotu, 1980), 313.

12. Heráclito, citado en Giorgio Agamben, *La potencia del pensamiento* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007), 214. *se [hêautón], en el original en español.

13. Lacan le señala esta carta a Didier Anzieu en su seminario sobre el Yo. Jacques Lacan. *Seminario II. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (Buenos Aires: Paidós, 1984), 186.

nuevo sentido implica al primero que habíamos señalado y constituye una novedad, pues se trata del comienzo de un giro en la escritura dirigida a un público del que no importa quién es el lector. La posición enunciativa de Freud no es la misma, ahora se dirige a la comunidad académica y, más allá, a todo público, y no para resolver su “pequeña histeria”. Hay aquí un cambio de discurso.

De esto tenemos testimonio en la carta del 9 de febrero de 1898: «Estoy sumergido en el libro de los sueños, lo escribo con facilidad y me divierto pensando en todos esos “gestos de cabeza” (esta es una cita de un libro de Wilhelm Bush] provocados por las indiscreciones y audacias que contiene». Luego: “El auto-análisis se encuentra en reposo, en favor del libro de los sueños (*ruht zugunste des Traumbuches*)”. Para *Traumbuch*, yo traduciría el libro-sueño.

Desde el mes de marzo (15 de marzo de 1898), Freud comunica a Fliess un primer plan de la *Traumdeutung* y le envía capítulos. Pero, sobre todo, es en ese momento que tiene el sueño de la monografía botánica, provocado, entre otras, por una frase de Fliess que cita en su carta del 10 de marzo de 1898 y que retoma en su análisis del sueño en la *Traumdeutung*: “Me ocupo mucho de tu libro sobre los sueños. Lo veo terminado frente a mí, y yo lo hojeo”¹⁴. Este sueño es fundamental: marca la puesta en marcha de la primera versión del libro-sueño, en él expone ciertas raíces inconscientes, articulando su deseo con deseos de infancia, y anticipa su publicación.

Freud trabaja en la *Traumdeutung* desde principios de febrero de 1898 hasta el verano del mismo año. Después de una pausa de varios meses, vuelve a poner manos a la obra en mayo de 1899 y acaba la versión definitiva en septiembre de 1899. Es cuando retoma la obra, en mayo de 1899, que se tienen las indicaciones más precisas en lo que concierne a la identificación del auto-análisis de Freud con la publicación del libro-sueño. De ellas citaré dos: la carta del 28 de mayo de 1899 y el sueño llamado del “preparado anatómico”, que le es contemporáneo.

Curiosamente, la carta del 28 de mayo de 1899 recuerda la del 9 de febrero de 1898, comenzando porque cita de nuevo los “gestos de cabeza”. Por otro lado, en ella figura el Witz de la pareja que vacila entre degollar un gallo, y entonces la gallina estará triste, o degollar la gallina, y entonces el gallo estará triste. Consultado, el rabino propone degollar primero al gallo: sí, pero la gallina estará triste, dice la pareja..., entonces, degollar a la gallina, sí, pero el gallo... Sin salida, el rabino concluye: “Pues que se ponga triste”.

En la misma carta, Freud pronuncia esta frase, que resuena como un *Fiat somnium*, a la manera del *Fiat Lux* del Génesis: “Entonces el sueño tomará forma”. Esto en alemán es más incisivo: “*Der Traum wird also werden*”. Freud dice específicamente “el sueño”, ni siquiera el “libro-sueño” El análisis del sueño se confunde sin duda con su publicación.



14. Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, en *Obras completas*, vol. IV, (Buenos Aires: Amorrortu, 1980).

Luego viene esta frase: “Ninguna de mis obras anteriores ha sido tan autóctona-mente mía como esta: es mi propio almacigo con mi propio abono, mi propia semilla y encima hasta una *nova species mihi*”¹⁵.

El sueño del preparado anatómico —justamente una autopsia—, es el sello de la identificación del auto-análisis y la publicación de la *Traumdeutung*. Recordemos el principio del texto de ese sueño tan largo: “El viejo Brücke ha de haberme encargado alguna tarea; cosa bastante rara, se refería a un preparado de la parte inferior de mi propio cuerpo, piernas y pelvis, que yo veo frente a mí en la sala de disección, pero sin sentir su falta en mi cuerpo y también sin sombra de temor”. Freud analiza: “El preparado [anatómico] con mi propio cuerpo, que en el sueño me encargan, es por tanto el *autoanálisis* ligado con la comunicación de los sueños”¹⁶.

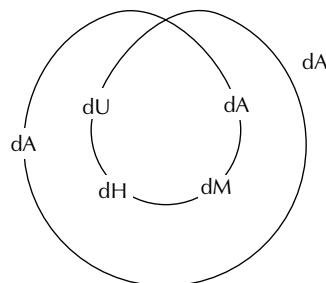
No es su cuerpo lo que Freud lega a la ciencia, sino sus pensamientos de sueño, de fantasmas, ofreciéndolos a la disección, renovada de generación en generación de analistas, quienes no se privan de ello. El llamado auto-análisis se convierte en una coartada para nuestras interpretaciones y elucubraciones. Coartada que se basa en la no distinción entre los dos sentidos de auto-análisis que descubrimos.

En el momento de báscula en tres tiempos que se produjo en Freud —auto-análisis de sí por sí, tropiezo con lo imposible del sujeto, publicación de la *Traumdeutung*— leo la emergencia del discurso analítico, emergencia que equivale a un cambio de discurso: paso del discurso histórico, analizante, al discurso analítico que anuda el deseo del analista a un proyecto científico más allá de lo terapéutico.

De acuerdo con Lacan los cuatro discursos son lazos sociales diferenciados, determinados por la permutación circular de cuatro términos, cuatro letras de la escritura analítica, en cuatro lugares. El discurso analítico tiene esa particularidad de ser un discurso que ocupa su lugar entre los otros tres y un discurso que se produce en el paso de uno al otro. El discurso analítico está como desdoblado. A la manera de un doble bucle. Esto, según me parece, señala la lógica temporal del *après-coup*, cuyo planteamiento se requiere en toda problemática del origen:

15. Sigmund Freud, “Los orígenes del psicoanálisis. Cartas a Fliess —manuscritos— notas. Carta 107, Viena 28-5-99”, en *Obras completas*, vol. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1968), 833.

16. Sigmund Freud. “La interpretación de los sueños”, 452.



dA: discurso analítico
dM: discurso del amo
dH: discurso de la histérica
dU: discurso universitario

El paso al discurso es un paso a la letra. ¿Qué es una letra? Al igual que en su trabajo sobre el cuento *La carta robada*, de Poe, Lacan toma la letra al mismo tiempo como caracteres de escritura, analíticos, literarios, matemáticos y como soporte material sobre el que se inscribe el carácter y que lo vehicula, pues los efectos de la letra en su trayecto se observan sobre aquellos que la detentan.

A nuestra vez, tomaremos el término “letra” en esta doble acepción —como caracteres y como soporte material— y ligaremos, al momento de báscula previamente indicado, el contenido que pudimos leer en las cartas de Freud a Fliess con su existencia material de misiva. La existencia material, el destino, el trayecto de las cartas de Freud a Fliess, que sobrepasa a los individuos, tienen que ver en su conjunto, según pensamos, con el momento de báscula del discurso y tienen consecuencias sobre los lazos sociales que establecen. El paso al discurso mismo se confunde con una producción de letras, en los dos sentidos del término.

Esto nos lleva a detenernos sobre ese estatuto tan especial de las cartas de Freud a Fliess.

EL ESTATUTO DE LAS CARTAS DE FREUD A FLIESS

Empecemos por recordar la increíble historia de la recuperación o rescate de esas cartas. Comenzó tras la muerte de Fliess, en 1928, y en relación con el nazismo.

Un hijo de Wilhelm Fliess, Charles, tenía previsto salir de Berlín (lo hizo en 1938) y en 1936 vendió las cartas de Freud, con el deseo de que no cayeran en manos de la familia Freud y para evitar que fueran destruidas por los nazis en caso de que se las encontrarán¹⁷. Las vendió entonces a un librero, coleccionista, quien, a su vez, en 1937, las vendió a Marie Bonaparte. A partir de ahí, pasaron por Austria, por el consulado danés en París y luego llegaron a Inglaterra, donde le fueron entregadas a Anna Freud al final de la guerra.

Sobre la circulación de esas cartas ronda al principio la oscura amenaza de su destrucción por la furia nazi. Deben su salvación a la existencia de un circuito comercial de obras de arte, libros, autógrafos. El mercado del arte hizo pasar el carácter privado de los manuscritos a lo público. Recientemente, en junio de 2006, también por un circuito comercial —una subasta—, se pudo tener acceso a una serie de dibujos topológicos inéditos de Lacan que se incluyeron en el catálogo de venta. La frecuentación entre la transmisión del psicoanálisis y el arte y su mercado no se debe subestimar.

Después de haber escapado a la censura de los nazis, las cartas a Fliess no escaparon a la de los mismos psicoanalistas. Este es el capítulo de la historia de su publicación. Comienza de una forma curiosa, ya que de manera no autorizada es el



17. Charles Fliess, “Carta a su hermano Robert”, *Revue du Littoral* 42 (1995).

mismo Fliess el primero en publicar en 1906, en Alemania, dos cartas de Freud de 1904 en un folleto, *Por mi propia causa*, en donde denuncia el plagio del que habría sido objeto.

En Francia, la edición oficial, autorizada, establecida y comentada por Marie Bonaparte, Anna Freud, Ernst Kris (quien se había casado con una sobrina de Fliess), aparece con el *Proyecto*, en 1956, bajo el título de *El nacimiento del psicoanálisis*, después de las ediciones en alemán (1950) y en inglés (1954). ¡Sorpresa! De las 284 cartas identificadas de Freud, solo 153 fueron publicadas y aun ellas son ampliamente censuradas, en particular todas las contribuciones que Freud enviaba a Fliess para la construcción de su teoría de los periodos sexuales de 23 y 28 días.

No fue sino hasta 1985 que se publicó en inglés una versión no censurada de las cartas, editada por Jeffrey Moussaieff Masson sobre el texto establecido por Gerhard Fichtner. En 1986, aparece el texto en alemán, editado por Michael Schroeter en Fisher, y en octubre de 2006, la edición francesa en PUF, traducida por François Robert y Françoise Kahn. Es decir, ¡50 años después de *El nacimiento del psicoanálisis*! ¡Hay nacimientos que son lentos!

¿Cómo no pensar que este plazo tan largo para la publicación no es una repetición de las formas de censura de las cuales estas cartas fueron objeto desde el principio? La censura se adhiere a estas cartas¹⁸, tanto a su contenido como a su circulación, privada y pública. Son objeto de censura en su contenido y su materialidad y vehiculan un espíritu de censura.

Existe otra particularidad de estas cartas que se manifiesta a nivel de sus efectos, independientemente de su contenido. Es el hecho de que se trata de una mitad de la correspondencia. No hay sino las cartas de Freud a Fliess. Están amputadas de su destinatario. A ese nivel, la censura fue radical. Esto no hace más que redoblar la interrupción que habíamos señalado con respecto al auto-análisis.

Esta correspondencia deja un lugar vacío, literalmente. Es un lugar vaciado por la censura. La de Freud primero, no lo olvidemos. Lo que no quiere decir que, para Freud, Fliess ocupara un lugar vacío; al contrario. Fue la publicación la que vació ese lugar, y ese vacío permanece ligado a esa correspondencia que hoy en día leemos. La carta fue puesta en circulación arrastrando consigo un lugar vacío. Hace circular ese lugar vacío. Y esto tiene consecuencias.

La primera es que el lector queda tentado a ocupar ese lugar vacío. Tentado a identificarse con aquel a quien Freud se dirige, por confusión entre aquel a quien él se dirige en las cartas y aquel a quien la publicación se dirige, publicación realizada por otros y contra la opinión del mismo Freud en primer lugar. Es por eso que cada lector, sobre todo si es psicoanalista, está inclinado a tomarse por el analista de Freud, con la coartada de hacer pasar eso por un auto-análisis de Freud. Es una forma de

18. Adviértase, para lo que sigue, que en francés *lettre* significa tanto 'carta' como 'letra'. [Nota de la traductora]

transferencia con Freud, transferencia y contratransferencia que se hacen equivalentes. Pero transferencia que fracasa en lo relativo a la dimensión de acto del deseo del analista y al paso del discurso del analizante, histérico, al discurso analítico.

Otro efecto de la determinación de la letra, en este caso el de hacer funcionar un lugar vacío, no es más que el fenómeno de plagio, cuando la dirección vira hacia la posesión. Desde el lugar vacío, de desposesión, puede animarse un sentimiento de posesión de las cartas de Freud, de su espíritu, de su comprensión, que da lugar, a la manera de lo ocurrido a Fliess, a una sensación de perjuicio por plagio, del cual otros serían los beneficiarios. Ha habido en la historia del psicoanálisis, y aún recientemente, acusaciones de plagio que fueron motivo de escisiones. Se constata entre los analistas una tendencia masiva a plagiar a Freud y a Lacan sin escrúpulo, y la sensación de ser plagiado puede ser la medida del plagio que se efectúa. Este es un asunto siempre sensible que no puede abordarse sin precauciones. Observemos que cuando Lacan evoca las condiciones mediante las cuales una invención sería posible después de él en psicoanálisis, aconseja el uso de comillas, las de la citación; dicho de otra manera, aconseja no caer en el plagio generalizado.

EL PASO A LA LETRA: UN CAMBIO DE DISCURSO

Ahora volvamos al momento de producción de esas cartas, en el tiempo de los encuentros entre Freud y Fliess, con el fin de cernir cómo su producción se articula con su capacidad de hacer funcionar un discurso, de entrar en un circuito que tiene efectos.

Los desplazamientos de las cartas redoblan los de los cuerpos. Digamos más bien que los intercambios de cartas escanden los desplazamientos de sus propios cuerpos, entre Berlín, Viena y otras ciudades. Desplazamientos que tenían por finalidad sostener aquello que Freud llamó, después de algunos años, su *Congreso*. El término aparece a partir de la carta del 7 de marzo 1896, con un toque de humor. Estos congresos fueron siempre esperados con impaciencia, cuidadosamente programados y recordados con nostalgia y con el pesar de que no fueran más frecuentes. La palabra ‘congreso’ viene del latín *congressus*, que significa ‘reunión’, ‘encuentro’, pero también ‘comercio sexual’. La palabra viene de *congradior*, ‘caminar con’, ‘reunirse’, al que se enlaza *gradus*, ‘el paso de la marcha’, ‘la posición’, ‘el grado’. Este es el término que Lacan eligió para oponerlo al de jerarquía en su “Proposición del 9 de octubre de 1967”, sobre el pase, para significar que se requerían procedimientos (tales como el pase, los carteles) que reconocieran en una escuela el *paso* propio de cada uno.

Llama la atención que Freud haya tenido necesidad de darle un nombre a sus encuentros con Fliess. Tenía un sentido del juego, de la ficción y del teatro, ciertamente,



y uno recuerda que con su amigo Eduard Silberstein había creado una Academia Española, cuyos únicos miembros, él y su amigo, se habían bautizado Cipión y Berganza, en referencia a la novela de Cervantes *El coloquio de los perros*.

Al nombrar sus encuentros con Fliess con un término especial, y precisamente el de Congreso, Freud indica que ellos se introducían en el marco de un dispositivo. Tanto más cuanto que sabemos, por la carta del 15 de noviembre de 1897, que una especie de protocolo presidía estos encuentros: “Nuestras conversaciones fueron siempre así; cada uno hablaba a su turno de aquello que tenía para decir y no se sentía obligado a responder a lo que había oído”. La ausencia de las cartas de Fliess en la correspondencia ¿no confirma ese protocolo? Es eso, por otra parte, lo que constata Freud de manera premonitoria, que sus cartas reproducían ese protocolo.

Las cartas que escanden los congresos ¿no pueden, por tanto, ser concebidas como las que sostienen el lugar de un protocolo, de un dispositivo diseñado para filtrar, para tamizar un saber del cual los resplandores, los destellos, surgen de las conexiones de ideas entre los dos amigos?

Las cartas dan apoyo al protocolo y lo escanden, le definen una temporalidad, un ritmo. Tienen una función de corte. Al mismo tiempo, el contenido de estas cartas está condenado a desaparecer en favor de los textos publicados que ellos preparan, como es el caso de la *Traumdeutung*. En respuesta a Marie Bonaparte, quien le anuncia su adquisición de las cartas a Fliess en una carta del 3 de enero de 1937, Freud se declara “conmocionado”, y precisa: “No me gustaría que la llamada posteridad pueda tener conocimiento de nada de esas cartas”.

Es la razón por la cual, al término de este capítulo sobre las cartas, digo que si ellas valen tanto para nosotros hoy en día es, ciertamente, por su contenido, como medio de investigación, pero a condición de no perder de vista su dimensión material, de letra fuera de sentido, de misiva productora de un discurso. Y precisamente de un discurso que esclarece la escritura inventada por Lacan, un discurso que puede reducirse al funcionamiento lógico y topológico de una combinatoria de letras.

Esta combinatoria nos permite leer el momento de báscula que tuvo lugar para Freud, en relación, justamente, con determinaciones literales. Esto permite otorgarle al nacimiento del psicoanálisis otra cosa que una mera relación intersubjetiva, así esta tuviera la calidad de la relación entre Freud y Fliess. En el nacimiento del psicoanálisis hay un discurso que contiene en sí mismo la cuestión de su origen como imposible. En el nacimiento del psicoanálisis hay una producción de letras que encarnan ese discurso.

Ese discurso es, en cierto momento, el resultado de la sedimentación de hechos literales que se articulan entre sí y crean un lazo social particular. Ese discurso nuevo

es un cambio de discurso, es decir, un cambio de lugar de las letras, que opera sobre la subjetividad.

Veamos a qué corresponde este cambio, con cada letra tomada, una a una, en su cambio de lugar.

El cambio en cuestión es el paso del discurso histórico al discurso analítico, por rotación de un cuarto de vuelta de las letras:

$\$ / a \rightarrow S_1 / S_2$ a $a / S_2 \rightarrow \$ / S_1$, en los lugares de agente/verdad \rightarrow otro/producción.

Hay que recordar que el discurso analítico es a la vez el signo y el resultado del cambio.

§ pasa al lugar de otro. El cambio del lugar de *sujeto*, a nivel de lo que se jugó para Freud, es el paso de una posición de queja dirigida a Fliess en posición de amo y de médico (es decir, $\$$ se dirige al otro, el amo S_1), paso de esta posición a otra, después del encuentro con lo real lógico de la división del sujeto, el “yo (*je*) como extraño”, cuando afirma que el auto-análisis propiamente dicho es imposible.

El objeto pasa al lugar de agente. En cuanto que representantes *del objeto a*, causa del deseo, están las cartas de Freud a Fliess, promovidas a su valor de soporte de las elaboraciones ulteriores, y de marco protocolario para los intercambios, pero también prometidas a la pérdida, a la destrucción, al desecho, y por eso mismo ligadas al lugar vacío de Fliess. La promoción de esas cartas como letra a un lugar de agente es un hecho de discurso —del discurso analítico—, discurso que inaugura un nuevo lazo social. El momento de este cambio de estatuto de las cartas (el paso de las cartas a la letra) corresponde al momento en el que el auto-análisis se identifica con la publicación, con el paso a lo público, de la *Traumdeutung*, del *Fiat somnium*. “Ninguna de mis obras anteriores ha sido tan autóctonamente mía como esta: es mi propio almacigo con mi propio abono, mi propia semilla y encima hasta una *nova species mihi*”, que ya hemos citado. ¿Cómo no poner en perspectiva este enunciado con el *sicut palea* con que Thomas califica su obra al final de su vida, y que Lacan prolonga para abonarlo a la cuenta del *de-ser* del sujeto supuesto saber, en su “Proposición del 9 de octubre de 1967”?

Freud se une a la definición joyciana de la letra, a *letter*, a *litter*, y también a la definición lacaniana de la letra como resto de la operación de división del sujeto, lo que significa para él, Freud, en el sueño del preparado anatómico.

Las cartas de Freud a Fliess constituyen una forma de este objeto *a*, como objeto perdido, envoltura, placenta, en el nacimiento del psicoanálisis. Es porque esa pérdida se sitúa en posición de agente que este nacimiento participa en el discurso analítico.



S_1 pasa al lugar de producto. Los otros dos términos, los *significantes* S_1 y S_2 , son más fáciles de situar en su lugar. S_1 en posición de producto representa propiamente el trazo significativo —es decir, equívoco— de los términos del discurso analizante que el discurso analítico interpreta y transmite. Es el carácter *witzig* espiritual, del orden de la agudeza (*trait d'esprit*) del sueño, que Fliess marca como tal, y que Freud toma a su cuenta en la carta del 11 de septiembre de 1899.

S_2 pasa al lugar de verdad. Por último, S_2 , el saber, representa todas las leyes de las combinaciones de los significantes, el desplazamiento, la sustitución, etc., que Freud descubrió con referencia a la realidad sexual. Se encuentra en una posición de verdad en el discurso analítico, pues no es el conocimiento universal, geométrico, de los periodos fliessenos, que se rige a priori por los tres bi —bisexualidad, bilateralidad, biperiodicidad—, sino un saber particular, analítico, agujerado por el inconsciente, que no fija una identidad de lo masculino y de lo femenino entre los cuales haya relación (y que, por tanto, suscita un deseo: de saber y del saber). Es un saber que se sitúa en el lugar de la verdad, puesto que se expresa por la equivocación, el error, el lapsus, y que no puede entonces sino medio-decirse.

BIBLIOGRAFÍA

- AGAMBEN, GIORGIO. *La potencia del pensamiento*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2007.
- ANZIEU, DIDIER. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*, vol. 2. México: Siglo XXI, 1987.
- ANZIEU, DIDIER. *L'auto-analyse de Freud et la découverte de la psychanalyse*, vol. 2. Paris: PUF, 1959.
- FLISS, CHARLES. "Carta a su hermano Robert". *Revue du Littoral* 42 (1995).
- FREUD, SIGMUND. "Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Carta 75 (14 de noviembre de 1987)". En *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños". En *Obras completas*, vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- FREUD, SIGMUND. *Lettres à Wilhelm Fliess. 1887-1904*. Trad. François Robert et Françoise Kahn. Paris: PUF, 2006.
- FREUD, SIGMUND. "Los orígenes del psicoanálisis. Cartas a Fliess —manuscritos— notas, Carta 107, Viena 28-5-99". En *Obras completas*, vol. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1968.
- LACAN, JACQUES. "Avis au lecteur japonais (1972)". En *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela". En *Momentos cruciales de la experiencia analítica*. Manantial: Buenos Aires, 1991.
- LACAN, JACQUES. "Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École". En *Autres écrits*. Paris: Seuil, 2001.
- LACAN, JACQUES. *Seminario II. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- MANONNI, OCTAVE. "El análisis original". En *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- PORGE, ERIK. *Freud-Fliess. Mythe et chimère de l'auto-analyse*. Paris: Anthropos, 1996.
- PORGE, ERIK. *Vol d'idées? Wilhelm Fliess, son plagiat et Freud*. Paris: Denoël, 1994.
- SAVATIER, THIERRY. *L'origine du monde. Histoire d'un tableau de Gustave Courbet*. Paris: Bartillat, 2006.

